

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

BREXIT ESTÁ AQUÍ. GRAN BRETAÑA ES “INDEPENDIENTE” Y LA UE PERDIÓ A UN MIEMBRO, POR PRIMERA VEZ

JIRI SYKORA *

Gran Bretaña dejó de ser miembro de la Unión Europea. Casi cuatro años después del decisivo referéndum, la mitad de los británicos vivieron para ver el Brexit. El viernes 31 de enero de 2020, a las 00:00 horas de Bruselas (23:00 horas tiempo de Londres), llegó el día de la desconexión, pero el periodo de transición durará al menos este año. En este lapso, ni el Reino Unido ni los Estados miembros de la Unión Europea (UE) deberían notar cambios importantes (Solís Rodríguez, 2020).

Los británicos fueron parte de la Unión Europea durante casi medio siglo. Se unieron a la Comunidad Europea (CE) en un tercer intento en enero de 1973 para superar los problemas económicos en los que cayó el reino, debido, entre otras cosas, al declive del Imperio Británico. Dos años después, confirmaron en un referéndum que querían quedarse en la CE.

* *Docente de tiempo completo de Relaciones Internacionales.*

Una vez más, fueron ellos, con el voto de 59.1%, quienes decidieron el 23 de junio de 2016 que ya no querían estar en la UE actual.

Entonces comenzó el sufrimiento del Brexit, que finalmente duró tres años y medio. Gran Bretaña es el primer país en abandonar la UE y en ese momento nadie sabía exactamente qué implicaba. A final de cuentas, el proceso no resultó tan simple como afirmaban los partidarios del retiro.

En el Parlamento británico, se han celebrado dos elecciones desde junio de 2016 y la salida real de la UE se pospuso tres veces. Se suponía que el Brexit se produciría el 29 de marzo de 2019. Si contamos a David Cameron, quien renunció poco después del rompimiento del referéndum, tres primeros ministros se turnaron en las negociaciones.

Después de que Theresa May, que se había negado sistemáticamente a aprobar el acuerdo Brexit negociado en Bruselas, a Boris Johnson se le ocurrió el eslogan "Get Brexit Done". Y finalmente lo logró. Sin embargo, todos los trámites para abandonar la UE se completaron solo unos días antes del día D.

El acuerdo de divorcio fue firmado el viernes 24 de enero por la presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen y el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, en nombre de la Unión Europea. El documento se entregó posteriormente a Londres, donde Johnson también lo firmó. La ley necesaria para la ratificación fue firmada por la reina Isabel II. Y el 29 de enero, como punto definitivo, el acuerdo fue ratificado por el Parlamento Europeo (Havlicka, 2020).

Romance británico con la UE: largo cortejo, años de disputas y ruptura amarga

Fueron episodios significativos los sueños de Churchill de una Europa unida, un doble veto de Francia, la transformación de Margaret Thatcher en un terco euroescéptico o la guerra de la carne de res. La relación británica con la Comunidad Europea sufrió una serie de peripecias dramáticas. ¿Cuál fue la historia de esta relación?

1946: Churchill sueña con los Estados Unidos Europeos

Los británicos nunca se consideraron parte de Europa. Desde la época de Guillermo el Conquistador, mantuvieron su distancia de los acontecimientos en el continente, y esto todavía es cierto hoy.

Quizás fue la nostalgia por el imperio antiguo, quizás el Canal de la Mancha, que separa el reino de la isla del resto del continente. En cualquier caso, durante la relación de medio siglo con la UE, a menudo parecía que dicha vinculación estaba a punto de concluir.

La ironía de la historia es que fue un político británico el que pidió la creación de los “Estados Unidos de Europa” después de la Segunda Guerra Mundial. El hombre no era otro que Winston Churchill, el gran modelo del actual Primer Ministro y el principal impulsor de la campaña de salida de la UE de Boris Johnson. Churchill declaró un año después del final de la guerra, durante un discurso sobre el futuro de Europa en Zurich:

La estructura de los Estados Unidos de Europa, si se construyen bien y de verdad, será de tal manera que haga menos importante la fuerza material de un Estado. Las pequeñas naciones contarán tanto como las grandes y ganarán su honor por su contribución a la causa común (1946).

El creador de la victoria británica sobre Hitler estaba convencido de que la paz en Europa solo llegaría cuando Alemania y Francia olvidaran su antigua enemistad y comenzaran a cooperar. Gran Bretaña jugaría un papel similar al de los Estados Unidos: la Nueva Europa debería haber sido un amigo y mentor, pero no integrante de los “Estados Unidos Europeos”.

1963: De Gaulle dice: “no”

Siete años después del discurso de Churchill, se estableció la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) para integrar ambos sectores industriales en Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo, los Países Bajos y Alemania Occidental.

En 1957, estos países firmaron un acuerdo en Roma sobre la creación de una Comunidad Económica Europea (CEE), que ya era más ambicioso: la unión aduanera y el mercado único debían evitar la repetición del apocalipsis de guerra. En ese momento, Europa vivía tiempos dorados. Alemania experimentó un milagro económico y Francia pasó por un período que se ganó el apodo de “les trentes glorieuses” (los famosos treinta años).

Los británicos envidaban lo anterior. El imperio se estaba desmoronando, la economía se desvanecía. Por lo tanto, el gobierno del Primer Ministro conservador, Harold Macmillan, solicitó unirse a la CEE, pero la solicitud fue vetada dos veces por el presidente francés, Charles de Gaulle.

Cuando lo hizo por primera vez en 1963, fue un duro golpe para Macmillan, quien señaló en su diario: “Todas nuestras políticas nacionales y extranjeras están en ruinas” (Hajek, 2020). Por segunda vez, los británicos encontraron resistencia en París cuatro años después cuando el Primer Ministro laborista, Harold Wilson, estaba en Downing Street, su residencia oficial.

¿Por qué era tan obstinado De Gaulle? Porque consideraba a Gran Bretaña como un “caballo de Troya” de EEUU debido a la relación especial entre ambos países. Temía que la membresía británica en la CEE pusiera en peligro la unidad europea y condujera al surgimiento de una “colosal comunidad atlántica bajo el liderazgo estadounidense”. Pero sus amargos recuerdos de los años de guerra de Londres y las tensas relaciones con Churchill también podrían haberlo influenciado.

1975: Primer referéndum

Solo cuando De Gaulle dejó el palacio presidencial del Elíseo en el umbral de los años 80, los británicos entraron en el proyecto europeo. En 1973, finalmente se convirtieron en miembros de la Comunidad Económica Europea. Se sentaron a la mesa de negociaciones dieciséis años después.

Pronto las cosas se complicaron. El Partido Laborista llegó al poder, aunque estaba profundamente dividido en relación con la Comunidad Europea. El Primer Ministro Harold Wilson, en un intento por eliminar las disputas del partido y rescatar al gabinete, anunció un referéndum sobre la permanencia de Gran Bretaña en la CEE.

El plebiscito tuvo lugar en junio de 1975 y el resultado fue inequívoco. Dos tercios de los ciudadanos votaron a favor. Durante la campaña, el público estaba particularmente interesado en el estado deplorable de la economía, la inflación vertiginosa y las protestas generalizadas de los sindicatos. Al observar el milagro económico en Francia o Alemania Occidental, la membresía en la CEE parecía ser una cura garantizada para las dolencias británicas.

Sin embargo, las tensiones del Partido Laborista no desaparecieron y muchos de sus líderes todavía veían el proyecto europeo totalmente incompatible con su visión de socialdemocracia. Fue uno de los factores que debilitó al gobierno laborista y allanó el camino para la abrumadora victoria de Margaret Thatcher, en 1979.

1979: Quiero mi dinero de vuelta

La Primera Ministra británica Margaret Thatcher fue inicialmente una gran defensora de la participación en el proyecto europeo e incluso antes del referéndum en 1975. Gradualmente, sin embargo, la resistencia a una mayor integración europea aumentó, lo que eventualmente contribuyó a su colapso.

Comenzó con una disputa sobre la contribución británica al presupuesto de la CEE. A Thatcher no le gustó que las reglas financieras que los británicos no crearon favorecieran a los países con un gran sector agrícola. Por ejemplo, Francia. “Quiero que me devuelvan mi dinero”, dijo en 1979, y después de cinco años lo logró: negoció un descuento para Gran Bretaña en la cumbre de Fontainebleau (25-26 de junio de 1984), que continúa hoy.

Desde entonces, la política económica común de la Comunidad Europea se convirtió en un objetivo frecuente de la prensa amarilla (*yellow press*) a la que le gustaba escribir sobre “montañas de mantequilla y lagos de leche”, debido a la sobreproducción de productos agrícolas a causa de los subsidios.

La actitud euroescéptica de la “dama de hierro” se vio reforzada por la adhesión del socialista francés Jacques Delors a la Comisión Europea. Thatcher estaba asustada por sus propuestas para la introducción de la moneda única europea y el establecimiento del Banco Central Europeo. Por lo tanto, la CEE centro su atención en promover la restricción fundamental del derecho de los estados individuales a determinar sus propias políticas económicas.

“No rompimos las fronteras del estado en Gran Bretaña solo para ver cómo se están reconstruyendo a nivel europeo y cómo se aplica el nuevo dominio de Bruselas al superestado europeo”, dijo Thatcher en 1988 durante un discurso en Brujas (Hajek, 2020).

El periódico de derecha *The Sun* incluso apareció con un gran titular “Up Yours Delors” en noviembre de 1990, diciéndole al jefe de la Comisión Europea dónde podía poner sus sueños de una moneda común.

La creciente antipatía de la premier británica hacia las instituciones europeas eventualmente provocó una rebelión en el Partido Conservador. Cuando descubrió que no ganaría el duelo con la oposición interna del partido, anunció su renuncia. “Fue una traición con una sonrisa en su rostro”, recordó más tarde.

1956: Guerra de la carne o de vacas locas

El sucesor de Thatcher fue el pragmático John Major, quien logró negociar la exención de Gran Bretaña de la moneda común y la Carta Social Europea. Resolvió disputas temporalmente en el Partido Conservador. Poco después de su victoria electoral en 1992, sin embargo, hubo un *shock* que entró en la historia británica como “Miércoles Negro”.

Gran Bretaña fue parte del Mecanismo Europeo de Cambio durante dos años, lo que requería que el Banco de Inglaterra interviniera en caso de un tipo de cambio de libra fuera del rango establecido. Pero a la economía británica no le iba bien. Se enfrentó a una alta inflación, a una deuda estatal y a un aumento de presión para debilitar la libra.

Esto fue utilizado por especuladores dirigidos por George Soros. Se embarcaron en una venta masiva de la moneda británica, reforzando la presión para debilitarla. El Banco de Inglaterra gastó quince mil millones de libras y elevó las tasas de interés a doce por ciento para detener el colapso, sin obtener resultado.

En septiembre de 1992, el gobierno británico se rindió y anunció su retirada del Mecanismo Europeo de Cambio. La caída de la libra ya no se pudo detener; en noviembre cayó 25 por ciento frente al dólar. Al final resultó ser una victoria porque una libra más débil contribuyó al auge económico.

Las crecientes tensiones en las relaciones con Europa fueron particularmente evidentes durante la epidemia de la enfermedad de las vacas locas que estalló en Gran Bretaña cuatro años después. Bruselas prohibió la exportación de carne de res del Reino Unido, sobre lo que la prensa amarilla británica comentó: “Si Bruselas tiene el poder de detener la exportación de productos británicos al mundo, ya no somos una nación soberana independiente en control de sus asuntos”.

Major respondió a la prohibición de las exportaciones boicoteando los procesos de aprobación de la UE. Después de un mes, finalmente llegó a la aceptación del desmantelamiento gradual del embargo, pero las relaciones se mantuvieron tensas. En un torbellino de emociones, los políticos británicos y europeos comenzaron a preguntarse por primera vez si Gran Bretaña debería permanecer en la UE.

1997: Tony Blair, superestrella

John Major fue reemplazado por Tony Blair, en 1997. Después de dieciocho años de lucha con Thatcher y Major, Europa volvía a tener esperanzas de mayor cooperación con Gran Bretaña.

De hecho, Blair había anunciado un nuevo capítulo en las relaciones con la UE. Adoptó la Carta Social Europea, que Thatcher rechazó como un “retorno al marxismo” e incluso pensó en unirse a la moneda única en Londres.

Cuando estaba unido con los políticos europeos en Amsterdam, los periodistas europeos se apresuraron con el titular “Tony Blair, Superstar”. El joven primer ministro tenía confianza: la economía británica andaba bien y en Irlanda del Norte se había establecido la paz después de treinta años de violencia sectaria.

A pesar de todas las sonrisas, Blair mantuvo su distancia de la política de la UE. Un corresponsal de *The Guardian* de Bruselas recuerda que la gente de Blair se mostraba muy entusiasmada en el trato con sus homólogos europeos, lo que en particular irritaba a los franceses.

Un profundo golpe a la relación de Blair con Europa fue causado por los ataques terroristas en los Estados Unidos en septiembre de 2001. Gran Bretaña se unió a la invasión estadounidense de Irak, molestando no solo al presidente francés, Chirac, sino también al canciller alemán, Gerhard Schröder.

El hecho es que Downing Street nunca ha sido un gran admirador de un proyecto europeo como Blair.

2010: Crisis financiera y veto de Cameron

Sucesor de Tony Blair, Gordon Brown, fue mucho más frío en relación con la UE. Incluso, llegó tarde para la firma solemne del Tratado de Lisboa, que por primera vez preveía un mecanismo de salida. “Cualquier Estado miembro puede decidir retirarse de la Unión de acuerdo con sus requisitos constitucionales”, dice el artículo 50 del diplomático británico Lord Kerr.

Pero Brown tenía otras preocupaciones entonces. El mundo sufría por la crisis financiera y Gran Bretaña había sido golpeada por la mayor recesión desde la Segunda Guerra Mundial.

Grandes bancos como Lloyds o el Royal Bank of Scotland tuvieron que solicitar ayuda estatal. Brown recibió elogios de los expertos por su progreso durante la crisis, pero perdió las elecciones de 2010.

El gobierno fue formado por conservadores con demócratas liberales. Si bien Gran Bretaña solventó la crisis, la situación en el continente no era buena. En el contexto del fracaso de Grecia, la resistencia a la Unión volvió a aumentar entre los conservadores. Ésta fue también la razón por la cual el Primer Ministro David Cameron vetó un acuerdo europeo sobre disciplina presupuestaria, en 2011, para ayudar a estabilizar el euro.

El aumento de las preferencias del partido euroescéptico, el Partido de la Independencia del Reino Unido (en inglés, United Kingdom Independence Party, UKIP), fundado en 1993, y la persistente controversia entre los conservadores, finalmente lo llevaron a prometer un nuevo referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la UE.

Fue guiado por el escenario de 1975. El jefe del UKIP, Nigel Farage, lo vio de manera diferente: "El genio ha sido arrojado de la botella", respondió a la promesa del Primer Ministro de un referéndum.

2016: Farage sueña con el amanecer

Cameron tomó la iniciativa en la campaña para permanecer en la UE, pero algunos de sus ministros se pararon al otro lado de la barricada. Inicialmente, nadie dudaba de que los votantes británicos pudieran calcular el posible impacto económico de irse y arrojarían esta idea de la mesa en un referéndum.

Sin embargo, con el tiempo comenzaron a surgir dudas. La campaña "Vote Leave" surgió con el eslogan pegadizo "Take Back Control" y un legendario autobús con un eslogan sobre cientos de millones de libras que los británicos daban a la UE, en vez de invertir en su propio sistema de salud. A esto se sumaron los temores de la crisis migratoria en el continente y el creciente resentimiento por la afluencia de cientos de miles de polacos, rumanos, lituanos y checos que se establecieron en Gran Bretaña después de la ampliación de la Unión.

La campaña se detuvo una semana antes del referéndum. Gran Bretaña estaba conmocionada por el asesinato de la laborista Jo Cox, que buscaba permanecer en la UE. Su asesino se

presentó en la corte: “Muerte a los traidores, libertad a Gran Bretaña”. La mayoría de la gente no tenía dudas de que el asesinato de una joven política contribuiría a la victoria de los simpatizantes de la Unión. Las casas de apuestas anunciaron una probabilidad de 10:1.

Pero cuando llegaron los primeros resultados el 23 de junio de 2016, Europa se sacudió. Lo que ayer era absolutamente inimaginable se convirtió en realidad. Al final, 51.9% de los votantes estaba listo para irse. Londres, las principales ciudades y Escocia votaron por permanecer, pero prevaleció la voz del campo de Inglaterra y Gales.

La libra tuvo su mayor caída en más de treinta años y Cameron anunció su renuncia. “Ahora me atrevo a soñar con la salida del sol sobre el Reino Unido independiente”, dijo el jefe del UKIP, Nigel Farage.

2020: Finalmente Brexit

Tomó tres años y medio obtener el Brexit deseado. La Primera Ministra Theresa May se unió a Downing Street después de Cameron. La esperanza de que una segunda dama de hierro la acompañara, lo que definitivamente conduciría al país fuera de la UE, no se cumplió. “Brexit significa Brexit” (*Brexit Means Brexit*), repitió y pocos sabían a qué se refería.

Además, ella cometió un error fatal. Para fortalecer su posición negociadora, provocó elecciones anticipadas. Pero sucedió lo contrario. Los conservadores perdieron la mayoría en el parlamento después de una campaña mal organizada. El Partido Conservador se dividió aún más y la oposición comenzó a presionar por un nuevo referéndum.

Cuando finalmente negoció un acuerdo Brexit con la UE y lo presentó al Parlamento, sufrió una derrota devastadora. Lo intentó dos veces más y perdió dos veces más. A partir de ahí, se vio obligada a pedirle a Bruselas una suspensión de Brexit por seis meses y luego, con lágrimas en los ojos, anunció su renuncia.

Llegó el momento de Boris Johnson, quien, como primer ministro, estableció el rumbo para una fuerte confrontación con el Parlamento. El otoño caótico culminó con las elecciones anticipadas, en las que los conservadores ganaron abrumadoramente gracias al eslogan constantemente repetido “Get Brexit done”. En ese momento, estaba claro que la salida de Gran Bretaña de la UE el 31 de enero de 2020 era inevitable (Hajek, 2020).

¿Qué cambia con el Brexit?

El Reino Unido protagonizará un cambio que alterará profundamente el escenario político y económico del país, que, en la práctica, los ciudadanos y las empresas apenas percibirán en 2021.

Londres continuará cumpliendo las regulaciones de la UE y contribuyendo al presupuesto comunitario durante los próximos 11 meses, un periodo de transición durante el cual debe forjar una nueva relación tanto con el bloque comunitario como con el resto del mundo.

Desde ya, no habrá eurodiputados británicos en el Parlamento Europeo, ni asiento para el jefe de Gobierno del Reino Unido en las reuniones de líderes. Los británicos abandonarán, asimismo, las agencias técnicas y las magistraturas reservadas para ellos en el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE).

En clave nacional, Johnson cumplió su objetivo de materializar la salida de la UE, aunque las complejas negociaciones con Bruselas sobre la futura relación bilateral están por comenzar, previsiblemente, a principios de marzo.

De ese diálogo depende el incierto escenario que se abrirá el 1 de enero de 2021, la fecha en la que el Reino Unido comenzará a ejercer realmente como un país independiente de la UE.

Hasta entonces, las cuatro libertades de circulación del mercado único –de mercancías, personas, servicios y capitales– seguirán vigentes en suelo británico.

Nigel Farage, en su discurso final de la emotiva despedida de los diputados británicos del Parlamento Europeo, el miércoles 29 de enero de 2020, dejó un mensaje a la Unión Europea: “Lo que ocurrirá a las 11 de la noche de este viernes, el 31 de enero de 2020, marcará el punto de no retorno. Una vez que nos hayamos ido, no volveremos jamás. (...) No necesitamos una Comisión Europea. No necesitamos un Tribunal Europeo. No necesitamos estas instituciones armadas con todo este poder. (...) ¡Amamos Europa! Es sólo que odiamos la Unión Europea. (...) Quiero que el Brexit inicie un debate en toda Europa, ¿qué queremos de Europa?” dijo, argumentando que “el comercio, la amistad, la cooperación y la reciprocidad” entre las naciones podrían lograrse sin “todas estas instituciones y todo este poder” (BBC, 2020).

Referencias

- BBC News Mundo (2020). *Brexit: la emotiva despedida de los diputados británicos del Parlamento Europeo entre himnos y lágrimas*, consultado el 9 de febrero 2020. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51308396>
- Churchill, W. (1946). *Discurso de Churchill en Zurich 19 de septiembre de 1946*, consultado el 3 de febrero de 2020. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/zurich-churchill.htm>
- Havlicka, K. (2020). Brexit je tady. Velka Británie je "nezavislá" a EU poprvé přišla o svého člena. En *periódico IDNES*. Consultado 5 de febrero 2020. Recuperado de https://www.idnes.cz/zpravy/zahranicni/brexit-je-tady-velka-britanie-odchod-evropska-unie-boris-johnson.A200128_100106_zahranicni_kha
- Hajek, A. (2020). Britský románek s EU: dlouhé námluvy, léta hádek a trpký rozchod. En *periódico IDNES*. Consultado 5 de febrero 2020. Recuperado de https://www.idnes.cz/zpravy/zahranicni/britanie-brexit-evropska-unie-vstup-historie-thatcherova-blair-cameron-heath-macmillan-major.A200129_094950_zahranicni_aha
- Solís, D. (2020). Brexit... ¿y ahora qué?. En *Foreign Affairs Latinoamérica*, 3 de febrero 2020. Consultado 8 de febrero 2020. Recuperado de <http://revistafal.com/brexit-y-ahora-que/>